ISSN 2013-9004 (digital); ISSN 0210-2862 (paper)
https://doi.org/10.5565/rev/papers.3241

Distribución urbana y percepciones de la vulnerabilidad en Madrid (2001-2016). Contrastando el proceso de desestabilización de los estables ante la gran recesión de 2008

Carlos Echaves García
Universidad Rey Juan Carlos. Departamento de Ciencias de la Comunicación y Sociología
https://orcid.org/0000-0002-7004-4696; carlos.echaves@urjc.es

Margarita Barañano Cid
Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Sociología Aplicada
https://orcid.org/0000-0002-7733-6907; mbaranan@ccee.ucm.es

Antonio Echaves García
Universidad de Sevilla. Departamento de Sociología
https://orcid.org/0000-0001-5217-5003; aechaves@us.es

© de los autores y autora

Recepción: 04-08-2023
Aceptación: 21-09-2024
Publicación anticipada: 17-02-2025
Publicación: 03-04-2025

Cita recomendada: Echaves García, Carlos; Barañano Cid, Margarita y Echaves García, Antonio (2025). «Distribución urbana y percepciones de la vulnerabilidad en Madrid (2001-2016): Contrastando el proceso de desestabilización de los estables ante la gran recesión de 2008». *Papers*, 110(2), e3241. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3241>

Resumen

La vulnerabilidad es un campo habitual de investigación sociológica, pero los debates sobre su naturaleza y la población que la conforma se renuevan con la crisis de 2008. En dicho contexto proliferan investigaciones que retoman la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables, enfoque según el cual los choques financieros estructurales generan la expansión de riesgos y vulnerabilidades, así como un perfil cada vez más heterogéneo de sus protagonistas. El objetivo del presente artículo es precisamente contrastar la validez de esta perspectiva ante los efectos de la pasada gran recesión, mediante una propuesta de integración metodológica en la ciudad de Madrid. Cuantitativamente, se describe y se cartografía por barrios la distribución y la evolución de un índice sintético de

vulnerabilidad socioeconómica, construido a través de los censos de población y viviendas de 2001 y 2011 publicados por el INE (antes de y durante la recesión). Cualitativamente, se analiza el significado de esta vulnerabilidad tomando de referencia percepciones que, derivadas de las tipologías poblacionales obtenidas, emergen de reuniones de grupo y de entrevistas semiestructuradas realizadas en el año 2016 (después de la recesión). Los resultados muestran una distribución urbana de la vulnerabilidad concordante con asimetrías previamente existentes y sin variaciones relevantes en el periodo intercensal estudiado. También evidencian la existencia de vulnerabilidades percibidas relacionales que convergen con esta geografía clásica de la desigualdad. Las conclusiones señalan que la vulnerabilidad es una probabilidad acusadamente estratificada y un estado propio de los habituales colectivos en desventaja, a diferencia del supuesto central de la desestabilización de los estables.

Palabras clave: grupos poblacionales; crisis financiera; riesgos socioeconómicos; vulnerabilidades socioeconómicas; asimetrías; estratificación; vulnerabilidades percibidas

Abstract. *Urban distribution and perceptions of vulnerability in Madrid (2001-2016): Comparing the process of vulnerability among non-vulnerable populations before the Great Recession of 2008*

Vulnerability is a common area of sociological research but debates about its nature and the population it affects gained new life following the financial crisis of 2008. The financial crisis led to a proliferation of research into the analytical significance of the process by which non-vulnerable individuals became vulnerable, as structural financial upheavals lead to increased risks and vulnerabilities and an increasingly heterogeneous profile among the individuals concerned. The aim of this article is precisely to test the validity of this perspective against the effects of the last great recession in the city of Madrid, using an analysis that combines methodologies. A quantitative analysis defines and maps by neighbourhood the distribution and evolution of a synthesised index of socio-economic vulnerability, based on data from the population and housing censuses of 2001 and 2011 (before and during the recession) published by INE [National Institute of Statistics]. Qualitatively, the significance of this vulnerability is analysed, based on the views of the resulting population typologies and sourced from focus groups and semi-structured interviews held in 2016 (after the recession). The results show an urban distribution of vulnerability consistent with previously existing asymmetries and without significant variations in the intercensal period studied. They also reveal the existence of perceived relational vulnerabilities that coincide with this classic geography of inequality. The conclusions indicate that vulnerability is a sharply stratified probability and a condition that affects the usual disadvantaged groups, unlike the central assumption of the process of vulnerability among non-disadvantaged ones.

Keywords: population groups; financial crisis; socio-economic risks; socio-economic vulnerabilities; asymmetries; stratification; perceived vulnerabilities

Sumario

1. Introducción: sobre la vulnerabilidad y el proceso de desestabilización de los estables en la sociedad del riesgo global

2. Objetivos, fuentes e integración metodológica para la medición de la vulnerabilidad socioeconómica

3. Resultados

4. Conclusiones y una propuesta para el debate

Agradecimientos

Referencias bibliográficas

1. Introducción: sobre la vulnerabilidad y el proceso de desestabilización de los estables en la sociedad del riesgo global

El argumento principal de este texto se refiere a la conexión íntima que existe entre la probabilidad de ser vulnerable y las causas estructurales de desigualdad que, de forma recurrente, la están generando y reproduciendo. Siguiendo esta idea, la vulnerabilidad puede considerarse desigual y asimétrica, sobre todo en lo que se refiere a su dimensión socioeconómica. El análisis de la vulnerabilidad socioeconómica, como la que se presenta, resulta relevante, precisamente, al conceptualizarse como la conjunción de diversos determinantes asimétricos: los riesgos socioeconómicos. Es más, como se expone en lo que sigue, la hipótesis aquí contrastada es que la vulnerabilidad socioeconómica no solo es asimétrica, sino también selectiva, como lo son, asimismo, sus elementos constitutivos.

Esta conceptualización de la vulnerabilidad no implica negar, empero, que uno de los efectos de la crisis financiera de 2008 fue, precisamente, el incremento, pocas veces visto hasta entonces, de las situaciones de riesgo que no dejaron de extenderse hasta el inicio de 2014, momento en el que comienza una nueva fase de normalización económica (Méndez et al., 2015). No puede obviarse que la ya denominada *gran recesión* (Salido, 2021), durante algo más de un lustro, supuso un hito en la aplicación de políticas de austeridad, con el consiguiente retroceso en la cobertura del estado del bienestar y el aumento de las amenazas para la población (Rendueles y Sábada, 2015; Marí-Klose, 2017).

Pero ¿cuál fue el alcance de estas amenazas? Sin duda, asistimos a una profundización de los riesgos, aunque, al mismo tiempo, el rasgo fundamental de este crecimiento fue su distribución diferencial (Rocha, 2012). De este modo, la desprotección institucional amplió el riesgo en contextos que previamente se definían por la desigualdad (Filion, 2013), convirtiéndolo en el componente básico de una vulnerabilidad cuyo impacto presentaba un perfil social jerarquizado. Así, y aun constatando el aumento general del riesgo como una de las derivaciones de la pasada gran crisis, en las páginas que siguen se invita a reflexionar sobre las tipologías poblacionales que, de facto, sí se vieron afectadas por el mismo de un modo más profundo, en lo que se refiere, en concreto, a la dimensión socioeconómica, convirtiéndose en los grupos de población que encarnaron este proceso.

El debate planteado, renovado recientemente, enlaza con los ejes de interés de perspectivas como las de la denominada *sociedad de riesgo*, formulada por Ulrich Beck (1986), entre otros, o del ascenso de las incertidumbres, planteado Robert Castel (1995). Si bien estos autores abordan distintas tipologías de riesgo (Beck, la tecnológico-ambiental, y Castel, la ocupacional), este fenómeno se convierte, a su juicio, en una de las características definitorias de la tardomodernidad. Las transformaciones que emergieron ya en la década de 1980 en esta dirección habrían cristalizado, una década más tarde, en una sobreabundancia global de modalidades de riesgo (Galindo, 2015) y en una gran diversidad de perspectivas que centran la atención en el análisis de esta vasta mudanza.

Tanto a nivel internacional (Schwartz y Bazbaz, 1994; Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Espinoza y Barozet, 2009; Foster y Wolfson, 2010;

Araujo y Martuccelli, 2011; Standing, 2011) como nacional (Alonso, 1999; Tezanos, 1999; Subirats y Martí-Costa, 2014; Alonso et al., 2017), numerosos trabajos irán perfeccionando las aportaciones iniciales mediante reflexiones de carácter teórico o investigación empírica, y el estudio de los riesgos sociales se convierte en una temática en alza. Al calor de la institucionalización de este campo de estudio, se va produciendo, asimismo, una diversificación de los planteamientos al respecto. Una de ellas es la que apunta que, debido a la inmersión en una sociedad del riesgo globalizado, se habría propagado una vulnerabilidad entre distintos segmentos de población que iría más allá de las características definitorias por estratos sociales (Korstanje, 2010).

Va tomando cuerpo, así, la que será la versión conocida como la tesis de la desestabilización de los estables (Echaves, 2019), según la cual, los cambios derivados de las sucesivas crisis y de la generalización de las amenazas en las esferas social y económica estarían afectando ahora a los grupos intermedios, transformando, por ello, la desigualdad y la estratificación poblacionales propias de la primera modernidad y su análisis de clase asociado. Esta perspectiva revalida su protagonismo con las sucesivas crisis, si bien su formulación central recobra protagonismo con la crisis económica y financiera de 2008 y sus efectos (Echaves y Echaves, 2021).

De forma específica, algunas de las investigaciones internacionales inspiradas en esta noción del proceso de desestabilización de los estables insistieron en el advenimiento de una nueva pobreza, o pobreza relativa (Freyre, 2012), que, protagonizada por los grupos intermedios y junto a la pobreza tradicional, toman como base el aumento del desempleo y la generalización de la precariedad laboral para ampliar el universo sociológico de la vulnerabilidad (Schwartz y Bazbaz, 1994; Espinoza y Barozet, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011; Standing, 2011). Esta se terminaría convirtiendo en una realidad mucho más compleja desde el punto de vista analítico y en un fenómeno más heterogéneo, a tenor de los variados atributos de la población afectada. Tanto es así que se hipotetiza que el deterioro de los salarios y de las condiciones materiales de las clases medias podría, incluso, suponer su propio declive (Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Foster y Wolfson, 2010).

No obstante, y sustentando argumentos que convergen con los expuestos en este artículo, se publicaron diversos trabajos internacionales (Filion, 2012; Goux y Maurin, 2012; Reeves, 2017) y nacionales (Rocha, 2012; Marí-Klose y Martínez, 2015; Rendueles y Sábada, 2015; Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017), cuyos resultados cuestionaron la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables, o declive de las clases medias, ante los efectos de la gran recesión del año 2008. Si bien esta línea de trabajo no se ha traducido aún en una tradición sociológica robusta, debido a que su producción y repercusión científicas han sido moderadas, y a que se circunscribe a apenas una década (Echaves, 2018), lo cierto es que logra aportar un análisis empírico sólido acerca de la preeminencia de desigualdades estructurales que determinarían el impacto desequilibrado o desigual de los riesgos derivados de los procesos generales de flexibilización y precarización (Echaves y Echaves, 2021).

En este sentido, la literatura producida fuera de nuestras fronteras se ha caracterizado por analizar los mecanismos a partir de los cuales pudo jerarquizarse la repercusión del riesgo. Así, los colectivos tradicionalmente vulnerables fueron los principales afectados durante la crisis (y después de ella), pues sus condiciones laborales, salariales y vitales partían de contextos definidos por la desventaja social (Filion, 2013). A pesar del incremento de las amenazas durante el periodo analizado, se argumenta entonces que la distribución de estas fue diferencial. En consecuencia, los grupos estables no solo no habrían protagonizado el proceso de desestabilización, sino que sus posiciones, caracterizadas por un mayor control de los riesgos, podrían haberse reafirmado (Reeves, 2017), algo que se observa más claramente si a las variables *salario* y *ocupación* se añaden otras como *nivel formativo*, *capacidad de ahorr*o o *capital relacional* (Goux y Maurin, 2012).

Por su parte, algunas investigaciones realizadas en España expusieron que el indicador básico para comprender el impacto desigual del riesgo sería la variación en los niveles de renta, cuestionando la supuesta tendencia a la polarización social vinculada a la desestabilización de los estables. Las desigualdades de pérdida salarial habrían consistido, sobre todo, en la respuesta al desplome de las rentas más bajas (Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017), por lo que la estratificación acostumbrada de los colectivos ante la vulnerabilidad se mantendría sin variaciones significativas (Marí-Klose y Martínez, 2015; Rendueles y Sádaba, 2015). La tesis sostenida en estas páginas, atendiendo a la centralidad del riesgo socioeconómico, pretende avanzar en la dirección de estas últimas investigaciones nacionales citadas, esto es, apuntando a su impacto diferencial, que resultaría mayor entre quienes parten de una posición menos favorecida.

En suma, en este artículo se defiende, para la realidad espaciotemporal analizada, que el impacto de la sociedad de riesgo global ha sido compatible con la continuidad de las desigualdades socioeconómicas, lo que nos conduciría a la caracterización de los grupos intermedios desde su consistencia posicional, es decir, desde su potencial capacidad para perpetuar sus posicionamientos históricos, distinguidos por su centralidad, con independencia, en este caso, de la crisis de 2008. Ya sea debido al mantenimiento de niveles formativos más elevados, a su baja participación en el desempleo, a la considerable capacidad adquisitiva y de ahorro (Rocha, 2012) o a distintos tipos de capital, lo cierto es que aún prevalecen toda una serie de componentes explicativos que moldean las estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, 1966) o de oportunidad (Kaztman, 1999) en la gestión del riesgo y de la vulnerabilidad generada, logrando que su impacto sea diferencial.

2. Objetivos, fuentes e integración metodológica para la medición de la vulnerabilidad socioeconómica

2.1. Planteamiento inicial y objetivos de investigación

La disparidad de posiciones en torno a la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables se debe, en parte, a las variadas formas de

conceptualizar y operacionalizar la vulnerabilidad (Birkmann, 2007). Precisamente, los planteamientos que inician toda investigación, así como los métodos y las escalas de medición empleados, se conjugan para constituir diferentes aproximaciones que explican disímiles evidencias empíricas. Por lo que hace a la producción científica en este terreno, se constata la aparición de trabajos que destacan por su originalidad conceptual (Herzog, 2011; Ramos y Callejo, 2016; Santiago, 2021), es decir, por su carácter cualitativo o comprensivo (Ortí, 1999), o bien por el recurso a enfoques apoyados en el pluralismo metodológico (Barañano y Uceda, 2021), pero su número es escaso, al menos si los comparamos con la sobreabundancia de publicaciones cuantitativas (Hernández, 2007; Méndez, 2015; Ministerio de Fomento, 2015; Jiménez et al., 2021), centradas no tanto en el significado del hecho social que nos ocupa, considerando los factores estructurales explicativos, sino, sobre todo, en su distribución estadística o geográfica (Perelló, 2009).

La perspectiva aquí sostenida es que los desequilibrios territoriales no pueden comprenderse adecuadamente al margen de dichos factores estructurales (Arbaci, 2019), a los que, de manera interpretativa, se debe conceder mayor protagonismo. Por ello, el objetivo de este artículo es aunar ambos enfoques en cuanto al método de investigación se refiere. Y ello con el fin de contrastar la validez del proceso de desestabilización de los estables ante los efectos de la pasada gran recesión, en el caso de una ciudad (Madrid) que, según diferentes investigaciones (Méndez et al., 2015; Echaves, 2019), y desde la óptica territorial, resultó de las más fragmentadas tras la crisis de 2008 (Temes, 2014; Uceda, 2016). Pero *¿cómo* fue esta fragmentación y *por qué* se produjo? En consecuencia, y para el logro de este objetivo principal, se presentan dos objetivos específicos. Por un lado, y partiendo de un primer nivel de análisis (cuantitativo-distributivo), se pretende examinar la evolución espaciotemporal, de forma similar a como lo han hecho otros trabajos (Sorando y Uceda, 2018; Domínguez et al., 2020), de un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (a partir de ahora, ISVUS) por barrios, construido con los censos de población y viviendas de 2001 y 2011 (INE), esto es, en referencia a un período previo a la recesión y durante la misma. Por el otro, aplicando un segundo nivel analítico (cualitativo-comprensivo) se recurre a reuniones de grupo y a entrevistas semiestructuradas, realizadas en 2016 (después de la recesión), para acceder a los discursos perceptivos que los distintos grupos de población emplean para contextualizar la vulnerabilidad.

2.2. Construcción del Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS)

De manera específica, y considerando la óptica cuantitativa, para la elaboración y la representación espacial del ISVUS ha sido necesario delimitar la vulnerabilidad socioeconómica como un fenómeno multidimensional, integrado, en este caso, por cinco dimensiones, o lo que es igual, por cinco indicadores compuestos, concebidos a modo de riesgos socioeconómicos (todos con el

mismo peso o relevancia): porcentaje de población de 20 a 39 años solo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios); porcentaje de población extranjera parada de 16 a 64 años; porcentaje de población española parada de 16 a 64 años; porcentaje de personas trabajadoras en ocupaciones elementales de 16 años y más; porcentaje de personas residentes en viviendas principales en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente). Además, esta propuesta converge con otras ya publicadas en la consideración de los indicadores más oportunos para la elaboración de índices que atañen a este tipo de vulnerabilidad (Fernández et al., 2018; Echaves, 2019; Barañano y Uceda, 2021; Antón y Cruz, 2022).

Al mismo tiempo, los valores de las tasas obtenidas de los indicadores en cada uno de los barrios de la ciudad de Madrid se han transformado, con el fin de compararlos, en valores estandarizados mediante el cálculo de puntuaciones *z*, las cuales nos indican el número de desviaciones típicas en el que cada caso (barrio) se aleja de la media. Ahora bien, obtenido este cálculo, se ha decidido agrupar los datos en cuatro conjuntos en función de su posición relativa a la desviación estándar. En consecuencia, los barrios donde el dato es superior a la media, pero sin rebasarla en una desviación estándar, se representan con el valor +1, y a aquellos que rebasan esa desviación, se les asigna el valor +2. El mismo razonamiento se ha seguido en referencia a los barrios cuyos valores de los indicadores estudiados han sido inferiores al promedio del municipio, asignándoles los valores –1 y –2.

Solo alcanzado este punto y tras el sumatorio de los valores de los indicadores y la división del resultado entre 5 es cuando se obtiene un valor medio que constituye el ISVUS por barrios en la ciudad de Madrid para los años 2001 y 2011, con valores potenciales que, de nuevo, se posicionan desde +2 hasta –2 y clasifican la intensidad de la vulnerabilidad socioeconómica en cada barrio, posibilitando crear tipologías que oscilan entre la vulnerabilidad extrema (+2) y la vulnerabilidad mínima o nula (–2), entre las cuales se sitúan los barrios con valores intermedios. Finalmente, para la representación cartográfica del ISVUS se han agrupado los barrios en cinco intervalos siguiendo el modelo de jerarquización de rupturas inherentes a los datos (jenks), pues los cortes de clase agrupan mejor los valores similares y maximizan las diferencias entre clases (Smith et al., 2012). Intervalos que, a su vez, se han catalogado como vulnerabilidad muy alta, alta, media, baja y muy baja.

2.3. Diseño cualitativo y elaboración de una muestra representativa: Selección de casos (barrios) y perfiles poblacionales

No obstante, tras lo expuesto, resulta ineludible señalar que existen metodologías cuantitativas más sofisticadas (Temes, 2014; Uceda, 2016; Fernández et al., 2018; Sorando y Uceda, 2018), pero la que aquí se presenta ejemplifica de forma ilustrativa las posibles regularidades asociadas al *cómo*, esto es, a la distribución urbana de la vulnerabilidad socioeconómica en el contexto espacial y temporal analizado. Además, estas regularidades ofrecen la base para analizar el *porqué* de las mismas en la interpretación comprensiva del objeto de estu-

dio. En este sentido, previo al trabajo cualitativo realizado, ha sido necesario seleccionar aquellos casos de estudio (barrios) no solo representativos de las tipologías del ISVUS, sino que también deben ser unidades cuya condición tipológica de vulnerabilidad se haya mantenido estable entre los años 2001 y 2011. Por tanto, como efecto de esta condición metodológica, se han escogido un total de seis barrios cuyos valores en el índice sintético no han variado en este periodo intercensal y que han fluctuado entre el +2 y el –2. Se han seleccionado, en consecuencia, dos barrios por cada una de las siguientes tipologías específicas: vulnerabilidad muy alta: San Cristóbal de los Ángeles, del distrito de Villaverde (valor del ISVUS = 2,00), y San Diego, del distrito de Puente de Vallecas (valor del ISVUS = 2,00); vulnerabilidad media: Bellas Vistas, del distrito de Tetuán (valor del ISVUS = 0,20), y Quintana, del distrito de Ciudad Lineal (valor del ISVUS = 0,20); vulnerabilidad muy baja: Alameda de Osuna, del distrito de Barajas (valor del ISVUS = –1,80), e Hispanoamérica, del distrito de Chamartín (valor del ISVUS = –1,40).

Escogidos estadísticamente los casos idóneos para la investigación cualitativa, durante el primer semestre del año 2016 se ha seleccionado a la población que representa la tipología ideal de vulnerabilidad asociada a su propia categoría obtenida en el ISVUS. Para ello, en cada uno de los seis barrios, se han localizado espacios donde estuviera garantizada cierta homogeneidad interna de las muestras poblacionales (asociaciones vecinales para los ejemplos de vulnerabilidad muy alta y media, y clubes deportivos privados para los de vulnerabilidad muy baja[1]). A continuación, en estos lugares de encuentro se ha proporcionado a los posibles sujetos de estudio, en dos momentos diferentes para dos muestras distintas, una ficha en la que se recogen la edad, el sexo y variables como el nivel de estudios alcanzado, la relación con la actividad, y dentro de la población ocupada, la ocupación o la condición socioeconómica. Condición socioeconómica que muestra tres categorías potenciales (alta, media y baja), consecuencia de las ocupaciones literales de los colectivos a analizar, y que se han asimilado a la variable *condición socioeconómica* del Censo de Población y Viviendas (INE).

Así, y siguiendo una estrategia de conveniencia o intencional (Piovani et al., 2010), tanto en las reuniones de grupo como en las entrevistas semiestructuradas (realizadas en el segundo semestre de 2016), se ha conseguido trabajar con una variedad de situaciones poblacionales que tiene una notable correspondencia con cada una de las tres tipologías extraídas del ISVUS (vulnerabilidad socioeconó-

1. Con la intención de alcanzar una homogeneidad poblacional apriorística, en los casos de vulnerabilidad muy alta y media se optó por las asociaciones vecinales, pues eran muy abundantes y representativas. En los casos de vulnerabilidad muy baja (barrios de Alameda de Osuna e Hispanoamérica) se decidió no recurrir a asociaciones vecinales, pues estas eran escasas y no estaban plenamente activas, por ello no se podía conformar una muestra para la realización de entrevistas y reuniones de grupo. No obstante, y lo que resulta más relevante, al pasar la ficha para la selección de los sujetos en los clubes deportivos, se comprobó que, en gran medida, sus perfiles eran tipos ideales de la mencionada «vulnerabilidad muy baja», lo que, en suma, daba mayor fiabilidad al modelo propuesto.

mica muy alta, media y muy baja), y que, empíricamente, justifican la muestra.

En las siguientes tablas (1 y 2) se pueden comprobar, respectivamente, el número total y los perfiles poblacionales de las reuniones de grupo y de las entrevistas semiestructuradas. De esta forma, en los dos barrios que ejemplifican la vulnerabilidad muy alta se ha buscado una representatividad poblacional con menor nivel educativo, escenarios significativos de paro y peso relevante de ocupaciones elementales. Por su parte, y referido a los dos barrios de vulnerabilidad muy baja, se trata de individuos donde predominan los estudios superiores, contextos reducidos de paro y, dentro de la población ocupada, preeminencia de una condición socioeconómica elevada. En los casos de vulnerabilidad media, se ha perseguido una combinación de características educativas, de actividad y ocupacionales posicionadas en zonas intermedias entre los colectivos anteriores. Consecuentemente, la composición y la distribución última de las reuniones de grupo, seis en total (tabla 1), es la que sigue: RG 1 y RG 2/barrios con ISVUS muy alta; RG 3 y RG 4/barrios con ISVUS media; RG 5 y RG 6/barrios con ISVUS muy baja. Para la realización de las entrevistas semiestructuradas, 18 en total, se alcanza la composición y distribución adjunta (tabla 2): ES 1 a 6/barrios con ISVUS muy alta; ES 7 a 12/barrios con ISVUS media; ES 13 a 18/barrios con ISVUS muy baja.

Constituidas estas herramientas para el análisis cualitativo, con las reuniones de grupo se ha pretendido asignar un peso específico al riesgo desde una perspectiva socioeconómica y estimar su participación en la conformación de la vulnerabilidad asociada. De manera específica, el eje temático de las reuniones ha relacionado la vulnerabilidad, desde una perspectiva socioeconómica, con los procesos de desestabilización, siendo los bloques o los contenidos clave de análisis el significado y la distribución del riesgo y de la vulnerabilidad, por un lado, y la relevancia de los contextos de oportunidades para comprender el hecho de ser vulnerable como una probabilidad, por el otro. Se trata, y partiendo de la definición del riesgo como elemento sustentado en las condiciones objetivas de existencia (Bruquetas et al., 2005; Sánchez et al., 2012), de valorar y catalogar las variaciones inherentes al hecho de ser o no ser vulnerable (y en consecuencia, inestable), mediante el análisis de las percepciones verbalizadas por los colectivos.

En su lugar, y trabajando con una muestra poblacional independiente, el eje temático de las entrevistas semiestructuradas fue la relación entre la gestión del riesgo y la percepción de la vulnerabilidad resultante, siendo el reconocimiento de las áreas de la vulnerabilidad, de las formas de administrar el riesgo socioeconómico y de las percepciones estratificadas derivadas de ello, los tres bloques o contenidos clave de análisis. Así, se busca identificar y adjetivar, con relación a un *otros*, las percepciones de cada uno de los tres colectivos poblacionales sobre su propia capacidad de respuesta, y con ello su posicionamiento, ante el riesgo socioeconómico y la vulnerabilidad adscrita.

En definitiva, con estas dos técnicas cualitativas de investigación y desde una óptica comprensiva, no se pretende sino acceder al entendimiento del riesgo y de la vulnerabilidad y de los contextos asimétricos en donde estos se originan y se reproducen (Checa y Arjona, 2007; Urteaga, 2012).

Tabla 1. Participantes en reuniones de grupo en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

ISVUS muy alta / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
San Cristóbal RG1	Parada	–	Primarios	Mujer	30
San Cristóbal	Parada	–	Primarios	Mujer	42
San Cristóbal	Inactiva / tareas del hogar	–	Sin estudios	Mujer	58
San Cristóbal	Parado	–	Primarios	Hombre	36
San Cristóbal	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Primarios	Hombre	49
San Cristóbal	Ocupado	Media	Secundaria obligatoria	Hombre	52
San Diego RG2	Parada	–	Primarios	Mujer	28
San Diego	Parada	–	Primarios	Mujer	30
San Diego	Inactiva / tareas del hogar	–	Sin estudios	Mujer	60
San Diego	Parado	–	Secundaria obligatoria	Hombre	39
San Diego	Parado	–	Primarios	Hombre	43
San Diego	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Primarios	Hombre	54
ISVUS media / barrios	**Relación con la actividad**	**Ocupación**	**Nivel de estudios**	**Sexo**	**Edad**
Bellas Vistas RG3	Parada	–	Secundaria obligatoria	Mujer	31
Bellas Vistas	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	46
Bellas Vistas	Inactiva / tareas del hogar	–	Secundaria obligatoria	Mujer	63
Bellas Vistas	Ocupado	Media	Universitarios	Hombre	33
Bellas Vistas	Ocupado	Media	Secundaria obligatoria	Hombre	50
Bellas Vistas	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Secundaria obligatoria	Hombre	60
Quintana RG4	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	25
Quintana	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	47
Quintana	Jubilada	–	Primarios	Mujer	61
Quintana	Parado	–	Secundaria postobligatoria	Hombre	30
Quintana	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	32
Quintana	Ocupado	Media	Secundaria obligatoria	Hombre	39
ISVUS muy baja / barrios	**Relación con la actividad**	**Ocupación**	**Nivel de estudios**	**Sexo**	**Edad**
Alameda de Osuna RG5	Ocupada	Alta	Universitarios	Mujer	29
Alameda de Osuna	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	45
Alameda de Osuna	Inactiva / tareas del hogar	–	Secundaria obligatoria	Mujer	58
Alameda de Osuna	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	40
Alameda de Osuna	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	52
Alameda de Osuna	Jubilado	–	Secundaria postobligatoria	Hombre	66
Hispanoamérica RG6	Ocupada	Alta	Universitarios	Mujer	38
Hispanoamérica	Ocupada	Media	Universitarios	Mujer	54
Hispanoamérica	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	60
Hispanoamérica	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	32
Hispanoamérica	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	42
Hispanoamérica	Ocupado	Media	Secundaria postobligatoria	Hombre	63

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Participantes entrevistas semiestructuradas en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

ISVUS muy alta / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
San Cristóbal (ES1)	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Secundaria obligatoria	Hombre	27
San Cristóbal (ES2)	Parada	–	Primarios	Mujer	46
San Cristóbal (ES3)	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Primarios	Hombre	59
San Diego (ES4)	Inactiva / tareas del hogar	–	Sin estudios	Mujer	62
San Diego (ES5)	Parado	–	Primarios	Hombre	44
San Diego (ES6)	Parada	–	Secundaria obligatoria	Mujer	29
ISVUS media / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
Bellas Vistas (ES7)	Ocupado	Media	Universitarios	Hombre	40
Bellas Vistas (ES8)	Ocupado	Media	Secundaria postobligatoria	Hombre	53
Bellas Vistas (ES9)	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	48
Quintana (ES10)	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	39
Quintana (ES11)	Parado	–	Secundaria postobligatoria	Hombre	38
Quintana (ES12)	Jubilado	–	Secundaria obligatoria	Hombre	63
ISVUS muy baja / barrios	**Relación con la actividad**	**Ocupación**	**Nivel de estudios**	**Sexo**	**Edad**
Alameda de Osuna (ES13)	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	38
Alameda de Osuna (ES14)	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	55
Alameda de Osuna (ES15)	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	41
Hispanoamérica (ES16)	Ocupada	Alta	Universitarios	Hombre	50
Hispanoamérica (ES17)	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	36
Hispanoamérica (ES18)	Jubilada	–	Secundaria obligatoria	Mujer	64

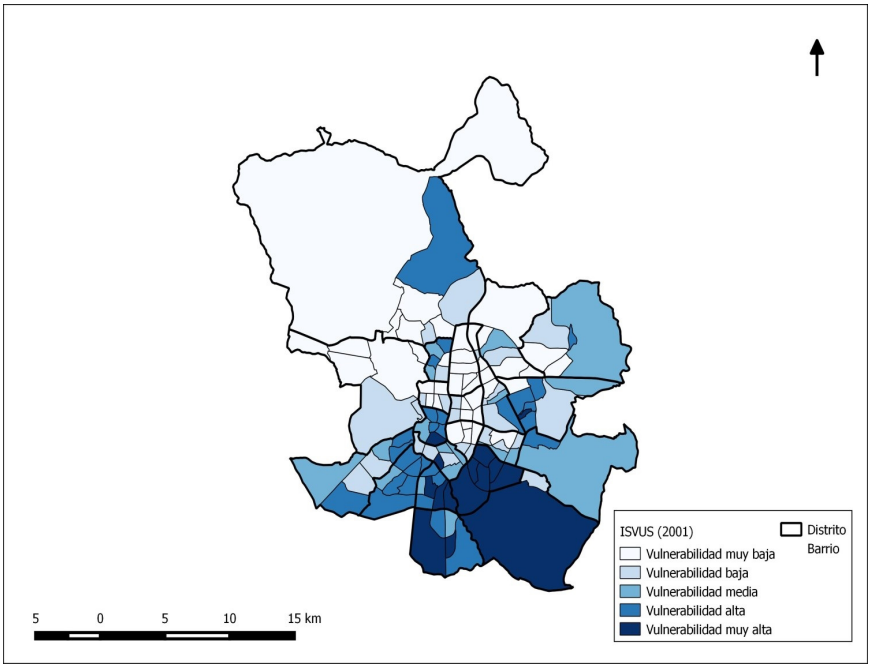
Fuente: elaboración propia.

3. Resultados

3.1. Distribución y asimetrías del riesgo socioeconómico en la ciudad de Madrid: Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS)

Páginas atrás se ha mencionado que existe una gran variedad en cuanto a las formas de conceptualizar y representar estadística y geográficamente la vulnerabilidad. Así, la gran diversidad referida a la selección de fuentes de datos, técnicas de investigación y escalas territoriales influirá de manera decisiva en la obtención de unos u otros resultados (Hernández, 2007; Temes, 2014; Méndez, 2015; Méndez et al., 2015; Uceda, 2016; Ministerio de Fomento, 2015; Fernández et al., 2018; Sorando y Uceda, 2018; Domínguez et al., 2020; Antón y Cruz, 2022). El ISVUS aquí formulado, sin ejemplificar una metodología cuantitativa altamente compleja, cuenta con una serie de ventajas en relación con algunos trabajos que se acaban de citar. Por un lado, este índice está construido a partir de la conjunción de indicadores compuestos (riesgos socioeconómicos), lo que le otorga un mayor rigor sociológico en la tarea de definir la vulnerabilidad poblacional. Por el otro, y frente a la sobreabundancia

Mapa 1. Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) de los barrios de la ciudad de Madrid, 2001



de análisis provinciales, la escala urbana propuesta (barrios, y cuya delimitación procede de las estadísticas oficiales de Ayuntamiento de Madrid) supone alcanzar mayores cuotas de fiabilidad territorial para el estudio de algo que pretende ser ilustrativo y clarificador, que es, a su vez, una de la partes centrales de este trabajo: la distribución y la evolución espaciotemporal de la vulnerabilidad socioeconómica, expresada en un índice sintético.

En este sentido y considerando el mapa 1, el primer resultado a destacar es una ciudad de Madrid que en el año 2001 presenta un modelo claramente basado en las acostumbradas fragmentaciones territoriales. De tal suerte, los barrios del centro-sur de la ciudad son los que muestran una mayor vulnerabilidad socioeconómica.

De esta forma, gran parte de ellos obtienen índices que oscilan entre el 0,4 y el 1,0 (vulnerabilidad alta), así como el 1,0 y el 2,0 (vulnerabilidad muy alta). A excepción de Embajadores (1,60), La Chopera (1,20) y Ambroz (1,20) —este, del distrito de San Blas—, los índices más acusados conciernen a barrios de los distritos sur, como Puente de Vallecas, Usera y Villaverde: barrios como San Cristóbal, Entrevías, Portazgo, San Andrés o San Fermín, entre otros.

En contraposición, en el centro-norte de Madrid (excluyendo los barrios de Simancas [1,00], Hellín [1,00], Arcos [0,80] y Canillejas [0,60], del distri-

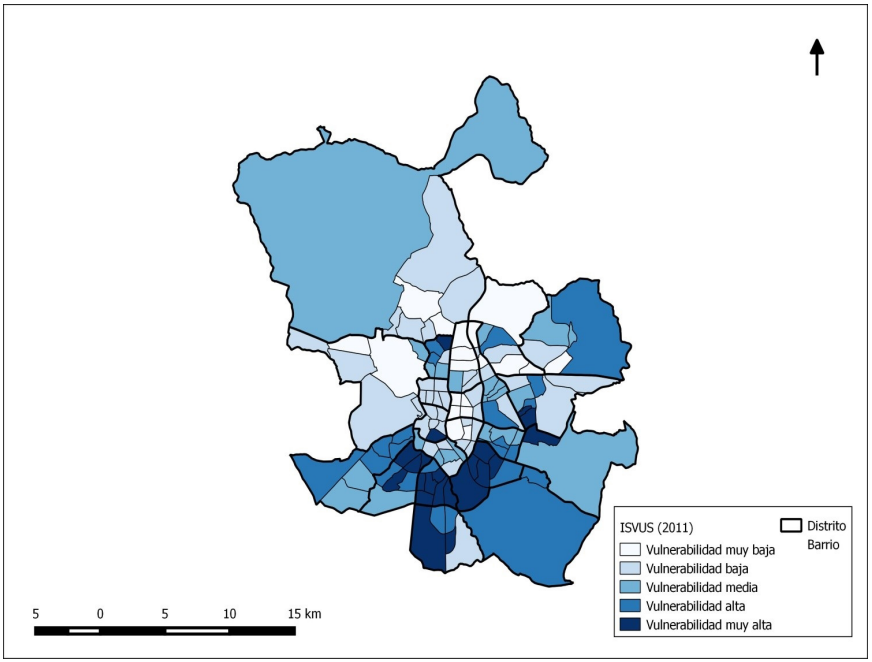
to de San Blas; Almenara [0,80] y Berruguete [0,80], de Tetuán, y El Goloso [0,60], del distrito de Fuencarral-El Pardo) se localizan barrios con los valores del índice sintético más exiguos de la ciudad. Se trata de espacios adscritos a los modelos de vulnerabilidad baja (de –0,20 a –1,00) y muy baja (–1,00 a –1,60). En el año 2001 (mapa 1), algunos de los barrios menos vulnerables de la ciudad (vulnerabilidad muy baja) son: Piovera, del distrito de Hortaleza; La Paz, del distrito de Fuencarral-El Pardo; Alameda de Osuna, del distrito de Barajas; Hispanoamérica y Castilla, de Chamartín. Con un valor de –1,20 en el ISVUS y dentro de la misma tipología, se distribuyen los casos de Estrella, en el Retiro; Lista, en el distrito de Salamanca; Prosperidad, en Chamartín; Fuentelarreina, en el distrito de Fuencarral-El Pardo; Vallehermoso, en Chamberí, y Valdemarín, en el distrito de Moncloa-Aravaca. A su vez, algunos ejemplos de vulnerabilidad baja, con valores en torno a –1,00, son los de Goya, en el distrito de Salamanca; Ibiza, en el del Retiro; Ríos Rosas, en el distrito de Chamberí; Peñagrande, en Fuencarral-El Pardo, o Apóstol Santiago, en el distrito de Hortaleza.

Por su parte, y situados en el intervalo –0,20 y 0,40, se delimitan los barrios de la ciudad con una vulnerabilidad socioeconómica media, es decir, cuyos valores oscilan en torno al promedio del municipio. Como se observa, en esta categoría hallamos barrios como los de Palacio, en el distrito Centro (Sol, Cortes, Universidad y Justicia, ahora bien, son barrios con vulnerabilidad alta para el año 2001); Legazpi, Atocha y Palos de Moguer, en Arganzuela; Campamento y Lucero, en el distrito de la Latina; Bellas Vistas y Valdeacederas, en Tetuán; Quintana, en el distrito de Ciudad Lineal; Vinateros, Pavones y Fontarrón, en Moratalaz, o, Vista Alegre, en el distrito de Carabanchel. No obstante ¿qué transformaciones han experimentado esta tipología y las anteriores al considerar, a lo largo de una década y a través del territorio, su posicionamiento urbano en la estructura socioeconómica de la vulnerabilidad? ¿Se trata de una geografía de la vulnerabilidad, 2001-2011, sin transiciones relevantes o, por el contrario, presenta destacados cambios como efecto del proceso de desestabilización de los estables?

Intentando dar respuesta a estas preguntas, en el mapa 2 se aprecia una ciudad de Madrid que en el año 2011 (uno de los periodos más graves de la crisis) advierte variaciones al respecto y que ahora pasarán a ser comentadas. Sin embargo, el nuevo resultado a subrayar es que estas no son significativas, pues la estructura socioeconómica de la vulnerabilidad (medida a través de su índice sintético) se mantiene estable, sobre todo en los casos que conforman las tipologías extremas, cuestión que tiene una clara consecuencia: una vez más, estamos ante una distribución tradicional de las desigualdades que segrega a la población en el espacio urbano por medio, en este caso, de indicadores educativos, laborales, ocupacionales y residenciales. En virtud de esta, los barrios del sur muestran mayor vulnerabilidad socioeconómica frente a la menor vulnerabilidad que caracteriza a aquellos localizados en la almendra central y en el norte del municipio.

Aunque, y como se anunciaba, acontecen determinadas transformaciones que afectan especialmente a los casos del distrito Centro de la ciudad. Exclu-

Mapa 2. Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) de los barrios de la ciudad de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE).

yendo a Embajadores (sigue presentando una vulnerabilidad muy alta), se transita desde una vulnerabilidad alta en 2001 hasta una vulnerabilidad baja en 2011 (se trata, empero, de una evolución positiva). Al mismo tiempo, y dentro del distrito de Fuencarral-El Pardo, estas conmutaciones también conciernen al barrio de El Pardo (aunque en sentido opuesto), que pasa de una vulnerabilidad muy baja en 2001 a una vulnerabilidad media en 2011, y al Goloso, que, por su parte, mejora la posición en el ISVUS cambiando la tipología de vulnerabilidad alta en 2001 por la tipología baja en 2011.

Si bien, y salvo en estos casos, ya se ha comentado que el resto de transiciones se producen en tipologías contiguas, lo que se traslada a una estructura socioeconómica de la vulnerabilidad por barrios sin alteraciones fundamentales. En este sentido y en un extremo de la distribución, si en 2001 el barrio de Aravaca, del distrito de Moncloa-Aravaca, manifestaba una vulnerabilidad muy baja, en 2011 revela una vulnerabilidad baja. La misma casuística identifica al barrio de Peñagrandre, de Fuencarral-El Pardo, que transita desde la vulnerabilidad muy baja en 2001 hasta la vulnerabilidad baja en 2011. Idéntica variación se da, respectivamente, en barrios de los distritos de Chamartín y Salamanca: Ciudad Jardín y Prosperidad; Guindalera y Fuente del Berro. Dicho modelo, esto es, el de las transformaciones entre categorías contiguas, se reproduce en

el otro extremo de la distribución (vulnerabilidad alta y muy alta). A modo de ejemplos, el Casco Histórico de Vallecas, del distrito de Villa de Vallecas, y Palomeras Sureste, de Puente de Vallecas, pasan de la vulnerabilidad muy alta en 2001 a la vulnerabilidad alta en el año 2011. Estas desviaciones, asimismo, afectan al distrito de Usera, específicamente a los barrios de Orcasitas y Almendrales, al distrito de Vicálvaro (barrio de Ambroz) y al distrito de San Blas (Arcos), que reemplazan la vulnerabilidad alta en 2001 por la vulnerabilidad muy alta en 2011 (ver los mapas 1 y 2).

Por tanto, se obtiene un ISVUS con una apreciable estabilidad espaciotemporal, donde la amplitud entre los valores –2 y +2 (entre la vulnerabilidad muy baja y la vulnerabilidad muy alta) se corresponde con la hegemonía y el sostenimiento del eje norte-sur que configura la ciudad (ver el mapa 2). De tal manera, y para el año 2011, los mayores índices sintéticos de vulnerabilidad socioeconómica se encuentran, nuevamente, en los barrios de San Cristóbal (2,00) y San Andrés (1,80), en el distrito de Villaverde; San Diego (2,00) y Entrevías (1,80), en Puente de Vallecas; Almendrales y Orcasitas (1,60), en Usera, y Amposta (2,00), en San Blas. Los casos menos vulnerables corresponden a Alameda de Osuna (–1,80), del distrito de Barajas; Costillares (–1,60), de Ciudad Lineal; Hispanoamérica y Castilla (–1,40), de Chamartín; Recoletos (–1,40), de Salamanca; Niño Jesús y los Jerónimos (–1,40), del distrito del Retiro; Piovera y Palomas (–1,20), de Hortaleza, o Mirasierra y la Paz (–1,20), del distrito de Fuencarral-El Pardo. En último lugar y conformando la tipología de vulnerabilidad media, es decir, con valores que oscilan en torno al promedio (–0,20 y 0,40), vuelven a repetir, por ejemplo, los barrios de Bellas Vistas (–0,20), en el distrito de Tetuán; Quintana (0,20), en el distrito de Ciudad Lineal, o Vinateros (0,40), en el distrito de Moratalaz. Incluso casos que en 2001 pertenecían a esta tipología, en 2011 mejoran su posicionamiento y transitan hacia la categoría contigua: vulnerabilidad baja. Algunos de estos barrios son los de Palacio, en el distrito Centro, o Legazpi, Atocha o Palos de Moguer, en el distrito de Arganzuela (con índices que fluctúan entre el –0,40 y el –0,60).

En definitiva, y a tenor de estos primeros resultados, se puede afirmar que, entre los años 2001 y 2011 y sin variaciones significativas del modelo, asistimos a una distribución territorial desequilibrada de los riesgos socioeconómicos constituyentes del ISVUS. Esta afirmación se sustenta en la constatación de transiciones que, de producirse, lo hacen entre tipologías contiguas, convirtiendo a la vulnerabilidad socioeconómica de los diversos grupos de población en un fenómeno estable durante el periodo intercensal estudiado. Pero no solo es estable; al mismo tiempo, su condición de estabilidad toma de referencia determinadas lógicas estructurales de la desigualdad (Echaves, 2019; Echaves y Echaves, 2021) que hacen de la asimetría urbana su principal característica. Emerge, pues, una geografía clásica de la diferencia (Harvey, 1996), en virtud de la cual se convierten en protagonistas los históricos colectivos en desventaja y se cuestiona el proceso de desestabilización de los estables, al menos ante los efectos de la gran recesión de 2008 y desde este planteamiento cuantitativo.

3.2. Percepciones y estratificación del riesgo socioeconómico en la ciudad de Madrid: La vulnerabilidad socioeconómica y sus categorías sociales de la percepción

Pese a la constatación de estas regularidades territoriales asociadas al *cómo* (es decir, a la distribución urbana de la vulnerabilidad socioeconómica), se requiere avanzar hacia un *porqué* en la explicación del objeto de estudio. Desde la mirada cualitativa (recordar el apartado sobre el diseño y la justificación de la muestra cualitativa) y tomando de referencia la información de los grupos de discusión en el año 2016, el primer resultado a poner en valor es aquel que señala la idoneidad del concepto (clásico en la sociología) de estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, 1966) en la tarea de clasificar las probabilidades de ser vulnerable. Si no estamos equiparados ante el riesgo y la vulnerabilidad, será indispensable ahondar en ello. En tal sentido, la homogeneidad perceptiva intragrupal e intergrupal se encamina a poner de manifiesto que las crisis derivadas de la lógica neoliberal capitalista (Bosch, 2013) empeoran las asimetrías y el posicionamiento diferencial de los grupos de población frente a los desequilibrios urbanos tradicionales ya descritos, aunque fundamentalmente, ante las estructuras socioeconómicas, y con ello, ante la contingencia de la vulnerabilidad. Así lo perciben los más vulnerables:

> Cuando vienen mal dadas siempre caen los mismos […] Todo está bien ordenado. Es que no falla. Claro, porque me dirás tú si yo ya estoy mal, cuando viene una crisis […] ni te cuento. Y bueno; ¡Esto no es así para otros muchos! (Hombre de 43 años. RG2. Vulnerabilidad muy alta. Barrio de San Diego, del distrito de Puente de Vallecas, 2016)

Si bien, en segundo lugar, esta afirmación viene explicada por la apreciación de una mayor subordinación (durante la crisis económica) de los individuos a los distintos contextos urbanos y vitales que les definen a modo de integrantes de un grupo, y en virtud de los cuales son jerarquizados en colectivos socioeconómicos. En los momentos de crisis, según perciben los colectivos menos vulnerables, surge una mayor dependencia a la conjunción de las oportunidades que nos circunscriben territorial y socioeconómicamente. Es así como la preeminencia de estos contextos de oportunidad (Kaztman, 1999), para con la contingencia o la probabilidad socioeconómica de ser vulnerable, puede sintetizarse, comprenderse e interpretarse desde la ya mencionada noción de estructuras de plausibilidad:

> Para ser vulnerable, y sobre todo cuando hay crisis, todo empieza por lo de uno. En mi casa se entiende por la suma de esto, de aquello y de lo que dependes […]. Es la realidad que te rodea. Pero luego sales de tu casa y ves parecidas realidades que, al sumarlas, forman un todo mucho más amplio que habla de cómo somos por aquí y cómo se afrontan las cosas. (Hombre de 32 años. RG6. Vulnerabilidad muy baja. Barrio de Hispanoamérica, del distrito de Chamartín, 2016)

Es más, en las distintas reuniones aparecen términos que no hacen sino demandar un mayor protagonismo para, y como bien señalan Berger y Luckmann (1966), los soportes y los procesos sociales que, enmarcados aquí en el espacio urbano, son necesarios en el mantenimiento y la comprensión de esta realidad, pudiéndose afirmar que las estructuras de plausibilidad contextualizan los riesgos socioeconómicos y clasifican las probabilidades de la vulnerabilidad.

Precisamente, y desde un planteamiento socioeconómico, los diferenciados riesgos y contextos de oportunidad se compendian en un marco explicativo estructural (el de plausibilidad) que posibilita la clasificación de esta contingencia. De tal manera lo expresan los grupos intermedios:

> La posibilidad de ser vulnerable y de estar en riesgo, pues entiendo que tiene como gradientes y también una explicación más macro. A partir de esa explicación más total, pues vienen luego el conjunto de las cosas palpables que tienes y que te organizan a ti y a otros que son (o no son) como tú. Pero lo dicho; Todo parte de esa cuestión más global, y dentro de ese tema más global, ya nos organizan a todos en función de lo que nos rodea. Así es como yo creo que debería entenderse. (Mujer de 61 años. RG4. Vulnerabilidad media. Barrio de Quintana, del distrito de Ciudad Lineal, 2016)

No obstante, ¿cuál es la propiedad básica de esta clasificación? Considerando en este caso los datos procedentes de las entrevistas semiestructuradas (año 2016), la muestra con la que se ha trabajado enfatiza que la vulnerabilidad socioeconómica es una probabilidad (como ya se ha dicho), aunque acusadamente estratificada. Este nuevo hallazgo viene explicado por lo que aquí se denomina *administración posicional del riesgo socioeconómico*. Contextualizadas a escala de barrio y en las estructuras de plausibilidad, las probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica se estratifican en función de las desequilibradas capacidades para gestionar activa y positivamente los posibles riesgos o amenazas. De hecho, la referencia de los distintos colectivos poblacionales sobre una posible administración posicional del riesgo socioeconómico (como elemento que explica la esencia estratificada de la vulnerabilidad socioeconómica), está generando, a su vez, conjuntos diferenciados de percepciones de índole estructural o categorías sociales de la percepción (Bourdieu, 1979), pues las percepciones, aún siendo procesos subjetivos, no hacen sino relatar la más objetiva de las realidades materiales de la población (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2021). Estas percepciones se tomarán como base para la elaboración de lo que se conceptualiza en estas páginas como vulnerabilidades percibidas relacionales (VPR); vulnerabilidades que, en última instancia, confirman los resultados estadísticos del ISVUS y ayudan a comprender el significado de estos.

Desarrollando dicha afirmación, la vulnerabilidad socioeconómica también puede ser entendida como un conjunto de percepciones que se generan en función de un entorno o de un contexto socioespacial, referidas a una distribución socioeconómica asimétrica (la cual explica la administración posicional de su elemento constitutivo, esto es, del riesgo socioeconómico), y en

relación comparada con un *otros* distinto u opuesto. Tal es así que, según estos resultados cualitativos, emerge un cuerpo sistemático para la observación y la interpretación empírica de esta realidad, pues las percepciones, en sí mismas, son acciones sociales estratificadas (Bourdieu, 1979) y, por ello, objetivamente medibles. En este sentido, los tres colectivos que conforman las tres tipologías de vulnerabilidad ahora analizadas habitan territorios (barrios) específicos, en cuyo seno se recogen la asimetría y el contraste.

Asimetrías y contrastes que estratifican, desde la perspectiva socioeconómica, a mencionados grupos y cuyas percepciones generan «configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia» (Bourdieu, 1979: 170). Por tanto, como se recoge en la tabla 3, y para la tipología más vulnerable (vulnerabilidad muy alta ISVUS, casos de San Cristóbal, del distrito de Villaverde, y San Diego, del distrito de Puente de Vallecas —asimilada, como se explicó en el diseño metodológico, a la condición socioeconómica baja del Censo de Población y Viviendas del INE—), surge una categoría social de la percepción contextualizada en el territorio y relativa al lugar ocupado en la contingencia estratificada de la vulnerabilidad socioeconómica (a consecuencia de su administración posicional del riesgo socioeconómico), que formula una potencial VPR no solo concordante con los datos obtenidos por estos barrios en el ISVUS estadístico, sino que también es significada mediante desagrado y oposición ante la desventaja comparada de sus protagonistas. A modo de ejemplo, resulta muy concisa al respecto una vecina del barrio de San Cristóbal, del distrito de Villaverde:

> ¡A mí no me vengan con que la crisis jodió a todo el mundo! Todo está bien encasillado. Yo no me puedo comparar con la gente de pasta. Es que ni tampoco con la gente normal, que sí que tiene pues eso, aunque sea estabilidad. Y eso, es impepinable: tú pregunta por el barrio. Se pasó mal porque había mucha gente que no tenía con qué llevar el tema y gestionarlo. Que se va a gestionar […] ¿El qué? Eso sí que está clasificado y cada uno en su lugar. Así ocurre, así sigue y siempre somos los mismos en la cuerda floja. Es un asco y deberíamos liarla más. (Mujer de 46 años. ES2. Vulnerabilidad muy alta. Barrio de San Cristóbal, del distrito de Villaverde, 2016)

Por su parte, en la tipología de población menos vulnerable (vulnerabilidad muy baja en el ISVUS, casos de Alameda de Osuna, del distrito de Barajas, e Hispanoamérica, del distrito de Chamartín —asimilada a la condición socioeconómica alta del Censo de Población y Viviendas del INE—), aparece una nueva y opuesta categoría social de la percepción que, también contextualizada en el territorio y referida a la posición ocupada ante las probabilidades estratificadas de la vulnerabilidad socioeconómica (como efecto de su administración diferencial del riesgo socioeconómico), empieza a configurar una posible VPR expresada a partir de la euforia y del deleite (ver de nuevo la tabla 3), pues conscientemente confirman con orgullo, y una vez más en un marco de refe-

Tabla 3. Relación entre el ISVUS y las CSP: cómo se formulan las potenciales vulnerabilidades percibidas relacionales en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

Referencia territorial Barrio/distrito	Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica	Categorías sociales de la percepción	Formulación de las vulnerabilidades percibidas relacionales
San Cristóbal/Villaverde San Diego/Puente de Vallecas	Muy alto	Relación positiva	Desagrado y oposición
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Medio	Relación positiva	Aprobación y esperanzas de progreso
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy bajo	Relación positiva	Euforia y deleite

Fuente: elaboración propia.

rencias comparadas, su lugar privilegiado ante el fenómeno estudiado, lo que, en último término, permite establecer una conexión directa o una correlación positiva con los datos previos obtenidos en el índice sintético:

> En mi casa no hubo problema ¿Para qué mentir? Con la crisis no notamos nada, y a mucha honra lo digo […]. Como siempre y aquí estamos, si en algún momento hay cierto riesgo en algo, empleas esto y lo otro y, claro, ese riesgo deja de serlo. En el momento en que tienes para gestionar cosas, esas cosas dejan de ser importantes. Esto que digo es el común denominador de los vecinos de aquí. Ahora, vete a otros barrios de otras clases y la cosa decaerá […]. Pero es normal que sea así y, de hecho, estoy satisfecho de que así sea, ya que no todos somos iguales y, por ello, no todos podemos ser iguales ante ciertas cosas como la vulnerabilidad (Hombre de 38 años. ES13. Vulnerabilidad muy baja. Barrio de Alameda de Osuna, del distrito de Barajas, 2016)

En lo que respecta a la tipología con valores de vulnerabilidad en torno al promedio del municipio (vulnerabilidad media en el ISVUS, casos de Bellas Vistas, del distrito de Tetuán, y Quintana, del distrito de Ciudad Lineal —asimilada a la condición socioeconómica media del Censo de Población y Viviendas del INE—). Asimismo, como se muestra en esta misma tabla, aflora una VPR con identidad propia.

En este caso, y también en consonancia con los resultados estadísticos y geográficos derivados del ISVUS, las percepciones de los colectivos intermedios, acerca del lugar que habitan y que les define en la contingencia estratificada de la vulnerabilidad socioeconómica, formulan una vulnerabilidad viable percibida relacional significada en la aprobación y en las esperanzas de progreso. Reconociendo que la posibilidad de ser vulnerable no es absolutamente nula, también son conscientes de su cómoda posición cuando, máxime, se comparan con la población más desfavorecida o vulnerable y su objetivo es seguir mejorando una centralidad, por otra parte, abiertamente reconocida:

> Cuando vino la crisis, y todavía hoy, uno siempre piensa que si te quedas sin trabajo o si pasa algo que a uno le pone en riesgo, pues da cosa. Pero, al final, te das cuenta de que, sin ser un privilegiado o un rico, cuentas con apoyos y cuestiones sustanciales que impiden que la cosa pase sin preocupaciones mayores. Y sí, en algunos momentos tienes que apretarte y gastar menos, pero nada que ver con barrios en los que la gente no tiene trabajo o alguna estabilidad venga de donde venga… Ahí se ven las diferencias sociales y las clases. Así que, bueno, no me puedo quejar […]. Para próximas que vengan, espero administrarlo igual o incluso ir cada día avanzado en mi bienestar y estabilidad. (Hombre de 53 años. ES8. Vulnerabilidad media. Barrio de Bellas Vistas, del distrito de Tetuán, 2016)

En suma, se puede afirmar que existe una correspondencia directa entre la geografía de la vulnerabilidad socioeconómica y las percepciones (con referencia estructural) que los distintos grupos de población verbalizan sobre la misma. Dicho de otro modo, las asimetrías territoriales de los riesgos socioeconómicos y de la vulnerabilidad adscrita descubiertas en el ISVUS (el *cómo*) son confirmadas, y al mismo tiempo explicadas (el *porqué)*, mediante unas categorías sociales de la percepción que operacionalizan potenciales VPR y significan el objeto de estudio a modo de probabilidad altamente estratificada (como efecto de los espacios urbanos que habitan, de los contextos de plausibilidad y de la administración posicional de riesgos mencionados).

3.3. Hacia tipologías de vulnerabilidad percibida relacional (VPR): ¿La desestabilización de los estables?

Sin embargo, resulta fundamental incorporar un último hallazgo que añade matices explicativos para una adecuada compresión de la vulnerabilidad socioeconómica y completa la operacionalización de las posibles VPR. En esta dirección, la muestra entrevistada (y para cada uno de los tres grupos de población) percibe el hecho de ser vulnerable no solo como una probabilidad que, contextualizada en el territorio, es acusadamente estratificada, sino que también es impermeable, ya que dicha contingencia está conformada por estratos o realidades no intercambiables entre sí. De tal suerte, en concordancia con los resultados estadísticos del ISVUS, y tomando ahora como base lo referido sobre esta impermeabilidad o no movilidad entre los estratos que estructuran la vulnerabilidad socioeconómica, las potenciales y diferenciadas vulnerabilidades percibidas relacionales pueden ser, finalmente, adjetivadas, y emergen, por tanto, tipologías específicas de VPR (ver la tabla 4).

En consecuencia, para los colectivos menos vulnerables (vulnerabilidad muy baja en el ISVUS, casos de Alameda de Osuna, del distrito de Barajas, e Hispanoamérica, del distrito de Chamartín —asimilada a la condición socioeconómica alta del Censo de Población y Viviendas del INE—), las expresiones de euforia y deleite siguen dominando las percepciones en torno a este nuevo aspecto, y emerge una tipología de VPR concreta o una vulnerabilidad percibida relacional diferenciadora:

> Seamos realistas: ni en su momento con la crisis ni ahora me veo en otra situación. Y no pasa nada por reconocerlo, pues es una suerte. ¡Más quisieran esto en otros sitios! Todo lo que hemos hablado de cómo se gestionan ciertas cosas […]. Pues eso todo está estructurado. Unos arriba, unos abajo y otros donde sea. Pero el caso es que, si tú cuentas con una serie de cosas y si se mantiene con el tiempo, pues esas cosas seguirán diciendo cómo eres. ¿A mí me ha tocado estar donde estoy? ¡Pues bienvenido sea! Y pasar al otro lado […]. Muy complicado lo veo yo. (Hombre de 50 años. ES16. Vulnerabilidad muy baja. Barrio de Hispanoamérica, del distrito de Chamartín, 2016)

Como se recoge en la misma tabla, los colectivos más vulnerables (vulnerabilidad muy alta ISVUS, casos de San Cristóbal, del distrito de Villaverde, y San Diego, del distrito de Puente de Vallecas —asimilada a la condición socioeconómica baja del Censo de Población y Viviendas del INE—) perciben la estratificada e impermeable contingencia de la vulnerabilidad socioeconómica, de nuevo, desde el desagrado y la oposición, apareciendo, con ello, una tipología de VPR específica o vulnerabilidad percibida relacional contestataria:

> Es que ya fuera en crisis o ahora o cuando sea, el caso es estar jodida toda la vida. Y mira un poco por las calles de aquí, ya verás qué te cuentan y es que siempre es igual. Si al final te ves que peligras es por lo que eres y tienes. Y ya da igual como te pongas. Está todo en grados y pasar a otro, pues como que no. A no ser que de repente me toque la lotería y me convierta en una persona distinta, ¿no? Por eso hay que protestar y pedir a los gobiernos que solucionen la desigualdad. (Mujer de 62 años. ES4. Vulnerabilidad muy alta. Barrio de San Diego, del distrito de Puente de Vallecas, 2016)

Por su parte, los colectivos con valores de vulnerabilidad en torno al promedio del municipio (vulnerabilidad media en el ISVUS, casos de Bellas Vistas, del distrito de Tetuán, y Quintana, del distrito de Ciudad Lineal —asimilada a la condición socioeconómica media del Censo de Población y Viviendas

Tabla 4. Integración entre el ISVUS y las tipologías específicas de VPR en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

Referencia territorial Barrio/distrito	Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica	Tipología VPR
San Cristóbal/Villaverde San Diego/Puente de Vallecas	Muy alto	Contestataria
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Medio	Acomodaticio-proyectiva
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy bajo	Diferenciadora

Fuente: elaboración propia.

del INE—) siguen empleando términos relacionados con la aprobación para referirse a este hecho, sin dejar, eso sí, de expresar esperanzas de progreso. De tal manera, emerge otra tipología de VPR específica o vulnerabilidad percibida relacional, acomodaticio-proyectiva:

> Yo, en ese momento con la crisis, aún vivía en casa de mis padres, pero me acuerdo de que, aunque no nos sobrara en exceso, tampoco nos faltaba. Por su puesto, uno siempre quiere mejorar y así espero que sea, pero, bueno, por lo menos ahora que ya vivo por mi cuenta desde hace años, es un poco eso. Al final, lo que importa son los soportes que tienes, y si te llega, de momento, pues está bien. Es lo que te decía: son esos soportes los que te colocan en un sitio. Y algo muy grave debe pasar para dejar esa posición […]. Así lo entiendo yo. (Mujer de 39 años. ES10. Vulnerabilidad media. Barrio de Quintana, del distrito de Ciudad Lineal, 2016)

En definitiva, y desde la investigación cualitativa de las percepciones, la operacionalización de las tipologías VPR terminan completando un relato explicativo muy específico: una vez superada la gran recesión, y al menos para el territorio analizado, la vulnerabilidad socioeconómica, dependiente de factores espaciales y estructurales, seguía desestabilizando a los inestables, esto es, a los colectivos tradicionalmente desfavorecidos.

4. Conclusiones y una propuesta para el debate

Numerosas investigaciones retomaron la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables, al ser esta una de las (supuestas) derivadas innegables de la gran recesión de 2008. Sin embargo, en este artículo se pone en evidencia, para el contexto territorial y temporal estudiado, y desde una perspectiva socioeconómica, que el aumento del riesgo y de la vulnerabilidad no cristalizó en una expansión territorial generalizada, ni en la heterogeneidad de los estratos poblacionales que la encarnaron. De hecho (ahí radica su aportación pricipal y más singular), en este trabajo, mediante una propuesta de integración metodológica, se ha verificado todo lo contrario: al menos para la ciudad de Madrid, no es posible confirmar dicha desestabilización si observamos una vulnerabilidad socioeconómica que, acotada en tiempo y en espacio, y constituída por riesgos socioeconómicos específicos, se caracteriza por una distribución territorial y poblacional asimétrica y focalizada.

En este sentido, y desde la óptica cuantitativa, la creación y la agrupación de cinco indicadores compuestos (riesgos socioeonómicos) ha permitido construir, observar y analizar la distribución temporal y espacial de un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) en torno a valores de vulnerabilidad muy alta, alta, media, baja y muy baja, basado en asimetrías urbanas clásicas, sin variaciones relevantes en el periodo intercensal 2001-2011. Ello significa que la vulnerabilidad (socioeconómica), a diferencia de lo que postula el proceso contrastado de desestabilización de los estables, estuvo

fundamentalmente localizada durante la crisis de 2008 (y antes de ella) en los barrios madrileños históricamente vulnerables. Por tanto, la desestabilización de los estables podría cuestionarse, en primer lugar, ante la existencia de geografías del contraste o de la asimetría que llevan carecterizando durante años, y en sentido similar, los mismos territorios, con independencia de las recesiones económicas.

Por su parte, el examen de los datos cualitativos, procedentes de las reuniones de grupo y entrevistas semiestrecturadas realizadas en el año 2016 (después de la crisis), confirman estas asimetrías urbanas. Además, facilitan su explicación tomando como referencia las percepciones de los distintos estratos de población que conforman la estructura la vulnerabilidad socioeconómica.

Merced a su operacionalización mediante la categorización de dichas percepciones, emergen las que se han denominado *vulnerabilidades percibidas relacionales* (VPR): contestataria, acomodaticio-proyectiva y diferenciadora. En relación con unos supuestos «otros», conceptualizan la vulnerabilidad socioeconómica como una probabilidad acusadamente estratificada, compuesta por áreas o zonas impermeables (no intercambiables) entre sí. En consecuencia y desde este segundo nivel de análisis, sigue sin apreciarse el proceso de desestabilización de los estables, pues una vez superada la gran recesión de 2008, ser o no ser vulnerable sigue dependiendo de la condición socioeconómica de los grupos poblacionales. En este caso, de cómo se relacionan con dos factores generadores y reproductores de desigualdad: el entorno material tangible que determina la mencionada probabilidad (contexto de plausibilidad) y la capacidad para gestionar posibles riesgos de forma activa y efectiva (administración posicional del riesgo socioeconómico).

A tenor de dichos resultados, y enriqueciendo este debate, se propone definir la vulnerabilidad como estado, y no como proceso. Estariamos, como ya ocurrió con la exclusión, ante un estrato más que, delimitado, forma parte de la estructura socieoconómica, pues es constante y específico de los colectivos en desventaja. Por otro lado, y de cara a futuras investigaciones (si bien representa un objeto de investigación diferente, ya que su naturaleza también lo fue), resultará de interés evaluar el modelo ante la covid-19. Sea como fuere, habrá que partir de las mismas fuentes cuantitativas, y para ello, comenzar a trabajar con el, recientemente publicado, Censo de 2021 (datos definitivos a julio de 2023).

Agradecimientos

A los evaluadores anónimos y externos que, en base a su criterio y trabajo realizado, han contribuido notablemente a la consecución de una versión mejorada y, por tanto, definitiva, del presente artículo. A *Papers: Revista de Sociología*, por todo el soporte que nos han concedido desde el inicio del proceso y, muy especialmente, al Dr. Felipe Corredor, por su excelente labor de gestión editorial.

Referencias bibliográficas

Alonso, Luis E. (1999). *Trabajo y ciudadanía*. Madrid: Trotta.

Alonso, Luis E.; Rodríguez, Carlos. J. y Rojo, Rafael, I. (2017). «I think the middle class is disappearing: Crisis perceptions and consumption patterns in Spain». *International Journal of Consumer Studies*, 41, 389-396. <https://doi.org/10.1111/IJCS.12352>

Antón, Fernando y Cruz, Irene (2022). «La vulnerabilidad urbana en la metrópoli de Barcelona: El rol de la densidad institucional en su persistencia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178, 3-22. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.178.3>

Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2011). «Positional inconsistency: A new concept in social stratification». *CEPAL Review*, 103, 153-165. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11362/11475>.

Arbaci, Sonia (2019). *Paradoxes of segregation: Housing systems, welfare regimes and ethnic residential change in southern European cities*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Barañano, Margarita y Uceda, Pedro (2021). «Embajadores/Lavapiés, ¿un barrio con vulnerabilidad o gentrificado?». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 53(M), 83-100. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.05>

Beck, Ulrich (1986). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1988.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.

Birkmann, Joern (2007). «Risk and vulnerability indicators at different scales: Applicability, usefulness, and policy implications». *Environmental Hazards*, 7(1), 20-31. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1016/j.envhaz.2007.04.002>.

Bosch, Jordi (2013). *El estado de malestar. La lógica de la crisis: Corrupción, desigualdad y globalización*. Barcelona: Milenio.

Bourdieu, Pierre (1979). *Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2006.

Bruquetas, María; Moreno, Francisco J. y Walliser, Andrés (2005). *La regeneración de barrios desfavorecidos*. Madrid: Fundación Alternativas.

Carabaña, Julio (2016). *Ricos y pobres: La desigualdad económica en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Castel, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

Checa, Juan C. y Arjona, Ángeles (2007). «Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería». *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 173-200. <https://doi.org/10.3989/ris.2007.i48.73>

Domínguez, Marta; Sorando, Daniel y Uceda, Pedro (2020). «Los cambios de la vulnerabilidad socio-residencial en Madrid (2001-2011)». *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona*, 63, 38-49. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/PapersIERMB/article/view/380966>.

Echaves, Carlos (2018). «Aproximación reflexiva al estudio social de las divergencias estructurales de la modernización: Territorio, gestión posicional del riesgo y vulnerabilidad percibida». En: Martínez, J. y Moreno, J. M. (coords.). *Comprender el presente, imaginar el futuro: Nuevas y viejas brechas sociales*. Roma-Messina: Corisco Edizioni-Marchio Editoriale, 698-715.

— (2019). *Una contribución al debate sobre la desestabilización de los estables: Del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómica asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la ciudad de Madrid* [Tesis doctoral inédita]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/57998/>.

Echaves, Carlos y Echaves, Antonio (2021). «¿La desestabilización de los estables? Riesgo y vulnerabilidad socioeconómica en la ciudad de Madrid: Un análisis cualitativo». *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 89, 57-81. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4635747>

Espinoza, Vicente y Barozet, Emmanuelle (2009). «¿De qué hablamos cuando decimos clase media?: Perspectivas sobre el caso chileno». En: Joignant, A. y Güell, P. (coords.). *El arte de clasificar a los chilenos: Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 103-130.

Fernández, Manuel; Navarro, Clemente J.; Zapata, Ángel R. y Mateos, Cristina (2018). «El análisis de la desigualdad urbana: Propuesta y validación de un índice de nivel socio-económico en áreas urbanas españolas (1991-2001)». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 39, 49-77. <https://doi.org/10.5944/empiria.39.2018.20877>

Filion, Pierre (2013). «Fading resilience?: Creative destruction, neoliberalism and mounting risk». *Surveys and Perspectives Integrating Environment & Society*, 6(1). Recuperado de <https://journals.openedition.org/sapiens/1523#entries>.

Foster, James E. y Wolfson, Michael C. (2010). «Polarization and the decline of middle class: Canada and the US». *The Journal of Economic Inequality*, 8, 247-273. <https://doi.org/10.1007/s10888-009-9122-7>

Freyre, María L. (2012). «Crítica del concepto de pobreza: Sus alcances y limitaciones en el marco del análisis de políticas sociales». *Astrolabio*, 9, 221-249. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2459>.

Gaggi, Massimo y Narduzzi, Edoardo (2006). *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*. Madrid: Lengua de Trapo.

Galindo, Jorge (2015). «El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann». *Acta Sociológica*, 67, 141-164. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.03.005>

Goux, Dominique y Maurin, Éric (2012). *Les nouvelles classes moyennes*. París: Seuil.

Harvey, David (1996). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.

Hernández, Agustín (2007). «Áreas vulnerables en el centro de Madrid». *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 53, 1-102. Recuperado de <https://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/268>.

Herzog, Benno (2011). «Exclusión discursiva: Hacia un nuevo concepto de la exclusión social». *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 607-626. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.12.21>

Jiménez, Williams G.; Manzano, Liliana y Mohor, Alejandra (2021). «Medición de la vulnerabilidad social: Propuesta de un índice para el estudio de barrios vulnerables a la violencia en América Latina». *Papers: Revista de Sociología*, 106(3), 381-412. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2850>

Kaztman, Rubén (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.

Korstanje, Maximiliano (2010). «Economía del riesgo, un análisis crítico a la mirada de Ulrich Beck». *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(32), 275-281. <https://doi.org/10.22136/est002010160>

Marí-Klose, Pau (2017). «El declive de las clases medias ¿realidad o mito?». *El País* (15 de mayo). Recuperado de <https://agendapublica.elpais.com/noticia/15813/declive-clases-medias-realidad-mito>.

Marí-Klose, Pau y Martínez, Álvaro (2015). «Empobrecimiento en tiempos de crisis: Vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad». *Panorama Social*, 22, 11-26. Recuperado de <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/022art02.pdf>.

Méndez, Ricardo (2015). «Crisis, vulnerabilidad y nuevas desigualdades». *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 239, 45-63. Recuperado de <https://fundacionsistema.com/ccrisis-vulnerabilidad-y-nuevas-desigualdades-territoriales-en-espana-crisis-vulnerability-and-territorial-inequalities-in-spain/>.

Méndez, Ricardo; Abad, Luis D. y Echaves, Carlos (2015). *Atlas de la crisis: Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Ministerio de Fomento (2015). *Atlas de la vulnerabilidad en España 2001-2011*. Madrid: Ministerio de Fomento.

Ortí, Alfonso (1999). «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social». En: Gutiérrez, J. y Delgado, M. (coords.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, 85-95.

Perelló, Salvador (2009). *Metodología de la Investigación Social*. Madrid: Dykinson.

Piovani, Juan; Rausky, Eugenia y Santos, Javier (2010). «Los estudios de caso en las ciencias sociales: Sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica». En: *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina: UNP.

Pressman, Steven (2007). «The decline of the middle class: An international perspective». *Journal of Economic Issues*, 41(1), 181-200. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/25511161>.

Ramos, Ramón y Callejo, Javier (coords.) (2016). «Crisis, precariedad e inseguridad». *Política y Sociedad*, 53(2). Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/2954>.

Reeves, Richard V. (2017). *Dream Hoarders.* Washington DC: Brookings Institution Press.

Rendueles, César y Sábada, Igor (2015). «Representaciones y medidas de la desigualdad: Una reflexión teórico-metodológica». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 33(1), 13-34.
<https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2015.v33.n1.48805>

Rocha, Fernando (2012). «La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España». *Gaceta Sindical*, 19, 67-89. Recuperado de <https://docpublicos.ccoo.es/cendoc/035344CrisisEconomicaEfectos.pdf>.

Salido, Olga (2021). «Lecciones de la austeridad: Un análisis del impacto de género de la Gran Recesión en España y Portugal». *Revista Española de Sociología*, 31(1), 1-21.
<https://doi.org/10.22325/res.2022.81>

Sánchez, Diego; Egea, Carmen y Soledad, Javier I. (2012). «Apuntes sobre los riesgos sociales, componente principal de la vulnerabilidad social». En: Egea, C.; Sánchez, D. y Soledad, J. I. (coords.). *Vulnerabilidad social: Posicionamiento y ángulos desde geografías diferentes*. Granada: Universidad de Granada, 57-68.

Santiago, José (2021). «Vulnerabilidad y soportes: De la teoría a la investigación empírica». En: Santiago, J. (ed.). *Caras y soportes de la vulnerabilidad*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 19-42.

Schwartz, Rami y Bazbaz, Salomón (1994). *El ocaso de la clase media*. Barcelona: Planeta.

Smith, Michael J. D.; Goodchild, Michael F. y Longley, Paul A. (2012). *Geospatial Analysis: A comprehensive guide*. Winchelsea: The Winchelsea Press.

Sorando, Daniel y Uceda, Pedro (2018). «Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: El caso de Madrid». *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 13(3), 383-410.
<https://doi.org/10.14198/OBETS2018.13.1.14>

Standing, Guy (2011). *The precariat: The new dangerous class*. Londres: Bloomsbury Academic.

Subirats, Joan y Martí-Costa, Marc (eds.) (2014). *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Temes, Rafael R. (2014). «Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid». *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 40(119), 119-149.
<https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100006>

Tezanos, José F. (ed.) (1999). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema, 2004.

Uceda, Pedro (2016). *La ciudad desequilibrada: El derecho a la ciudad en los barrios vulnerables de Madrid* [Tesis doctoral inédita]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.14352/22141>.

Urteaga, Eguzki (2012). «Los determinantes culturales de la percepción social del riesgo». *Argumentos de la Razón Técnica*, 15, 39-53. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11441/21777>.

Valls, Francesc y Belzunegui, Ángel (2017). «¿Están desapareciendo las clases medias en España?: Un análisis del impacto de la crisis sobre las rentas». *Revista Española Tercer Sector*, 37, 45-72. Recuperado de <https://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/N37%20RETS.pdf>.